

Nuestra esquizofrénica relación con la ley

02/01/2023

Los argentinos protagonizamos, con preocupante asiduidad, un fenómeno frente a la ley que contiene, al menos, un par de aristas: por un lado, pedimos a nuestra clase dirigente que sancione leyes para regular nuestra vida como sociedad pero, a la vez y casi con la misma energía, somos afectos a no cumplir esas u otras normas. El comportamiento, que algunos especialistas podrían calificar de esquizofrénico, puede verse –sin embargo- en actos habituales y en una parte mayoritaria de nuestra comunidad: personas que no cumplen una normativa pero que pretenden que los demás sí lo hagan. Lo cierto es que esa especie de “doble vara” evaluativa y práctica frente a la norma atraviesa las más diversas esferas de nuestra sociedad: desde hechos de corrupción que nos escandalizan cuando son protagonizados por políticos pero no cuando los beneficiarios –también teñido de ilegalidad- somos nosotros, hasta explicaciones y argumentaciones de las más variadas para esquivar lo que la letra legal manda, muchas de nuestras conductas caen dentro de esta realidad ambivalente.

Ya ha quedado dicha en este mismo espacio la mala educación que observamos muchos argentinos a la hora de manejar y cómo las cifras de muertos y lesionados en siniestros viales vienen a enseñarnos con particular rigor. Pero muchas otras conductas también evidencian por estos días nuestro irrespeto a lo establecido. De hecho, en estos primeros días del 2023 los sanrafaelinos pudimos observar hechos que se encuentran prohibidos por la normativa pero que algunos siguen perpetrando: el uso de pirotecnia y la utilización de ríos, canales o espejos de agua para bañarse. Pata muestra de la anomia, bastan estos dos botones.

Quienes protagonizan esos hechos esgrimen ante ello razones –algunas atendibles y otras no- pero generalmente olvidan que

la ley está hecha para regular nuestro comportamiento más allá de nuestras creencias o convicciones. La norma es un límite a nuestros derechos (que no son absolutos) y debe ser respetada. Caso contrario, la anarquía dominará nuestra vida en sociedad. Y eso –creemos- nadie lo quiere.